

## Resumen de la entrevista a Carmen Murillo Cassión

Entrevistador: Alfonso Martínez Foronda

Fechas: 7 al 14 de julio de 2003

Lugar: vivienda de Carmen Murillo (Jaén)

Soporte: Audio digital (MP3)

Duración: 279 min

Signatura: Fondo Oral del AHCCOO-A, 069

### Cinta 69.1A [7 de julio de 2003]

[Min. 00:00-05:00]. Presentación. Carmen Murillo Cassión nace el 12 de enero de 1936 en Zaragoza, donde vivió hasta los 4 años. Era la menor de seis hermanos. Cuando tenía 4 años, al morir su padre dispusieron que ella se fuera a vivir con una tía suya, hermana de su padre, a un pueblo cercano, a 18km de Zaragoza, un pueblo-barrio llamado Sobradriel, donde vivió hasta los 8 años. Un pueblo muy pequeño, de una calle y una plaza, que era todo propiedad del conde de Sobradriel. Todos los habitantes trabajaban en sus tierras y el conde les pagaba de manera arbitraria. Es un pueblo que después compró el Estado para colonización. Ella era consciente de que no estaba en casa y tenía que portarse muy bien, ella tenía que barrer y ayudar. A otra hermana mayor la mandaron con otra hermana de su padre, en la misma Zaragoza. La madre se tuvo que hacer cargo del resto y tuvo que vender la ganadería que tenía la familia, vendían leche. Al venderlo todo, los mayores se tuvieron que poner a trabajar y las pequeñas las mandaron con las tías.

[Min. 05:00-10:00]. Hasta los 4 años vivían en una casa de campo, grande, con ganado, que era el negocio familiar de su familia materna. Siempre se habían dedicado a las vacas. Cuando la trasladan mantiene el contacto con su madre, en visitas puntuales a Zaragoza. Ella iba a la escuela en Sobradriel, donde el conde puso una escuela con monjas. A su madre la conocía poco, la recordaba siempre trabajando pero de aquella etapa tiene poco recuerdo de ella. Ella era perfectamente consciente de que no vivía con su madre y por tanto tenía que portarse muy responsablemente. Sus tíos tenían un hijo y una hija bastante mayores que ella, pero la tía siempre protegía a Carmen.

[Min. 10:00-15:00]. La relación con sus tíos fue buena aunque su tía era muy estricta, era muy religiosa a diferencia de su madre, que era republicana y no iba a misa. Habla sobre la vida en casa de su tía y el comportamiento que tenía su tía con los empleados que para ella no era correcto. Veía que no todos comían igual, había diferencias en el trato, en la comida en la habitación, que ella veía como injustas. Dice que vuelve a Zaragoza con 8 años.

[Min. 15:00-20:00]. Cuando vuelve a Zaragoza hacía a la inversa, las vacaciones las pasaba en Sobradriel. Su madre se había ido a vivir (después de venderlo todo) a la margen izquierda del Ebro. El ambiente religioso beato que ella vivió en el pueblo no lo

veía en su casa de Zaragoza. El del pueblo era un ambiente religioso, beato, de sumisión al conde. El conde no vivía en el pueblo, tenía un palacio e iba de vez en cuando, momento en los que se organizaban corridas de vaquillas. Pero cuando ella llega a Zaragoza ve que su madre no iba a misa, no era religiosa.

[Min. 20:00-25:00]. Con la familia de su padre mantuvo relación, iba mucho a casa de su tía en Zaragoza, ellos vivían mejor, tenían tierras y vacas, hacían quesos, pero trabajaban mucho todos. Todos habían trabajado desde muy pequeños. Su tía tampoco era religiosa. En su escuela del barrio le enseñaban catecismo, doctrina, iban a misa de catequesis. Recuerda un cura que daba varazos durante la misa, pero ella se lo pasaba muy bien en las catequesis, porque a ella le gustaba estar con amigos y amigas, con su pandilla. Comenta que veía un ambiente muy distinto al del pueblo, cada uno podía ir o no a misa. A los que iban de vez en cuando la madre se lo recriminaba pues le parecía demasiado beaterío. De vez en cuando hablaban de la guerra y de los mítines republicanos a los que ella había ido durante la república. Su madre tenía poca preparación cultural pero siempre compraba el periódico, siempre tuvo interés por la actualidad. La madre siempre hablaba bien de la república y mal de “tanto cura, tanta monja y tanto militar, que es lo que había en Zaragoza entonces”.

[Min. 25:00-30:00]. Comenta que a su madre ese ambiente le repelía, no le gustaba. Rechazaba tanto ambiente beato, que además lo vivía como injusto. Porque ellos hasta la guerra habían vivido bien. En la familia de su madre había trabajado mucho pero tenían buena situación económica, decía que “iban a repartir la leche con zapato de tacón, no iban con alpargatas”. Ella que se quedó sin nada y a cargo de seis hijos y cree que veía aquello como una injusticia. Sobre la escuela de Sobradriel, de monjas, donde estuvo desde los cuatro años, recuerda que había muchos rezos, muchos cánticos, aprendían a coser mientras rezaban el rosario. Era un edificio contiguo a la iglesia y el palacio del conde. Había una reja detrás de la cual había un jardín, una pista de tenis, etc., que era la casa del conde. Por otro lado, en la plaza del pueblo, había una escuela de niños. En su escuela eran sólo niñas. Recuerda aulas limpias y luminosas, con muchos cuadros de santos; tenía una donde siempre olía a guiso y en la planta de arriba unas habitaciones porque había niñas internas provenientes de otros pueblos, estas eran niñas de buena posición económica.

[Min. 30:00-35:00]. Recuerda que las aulas tenían pupitres individuales, aunque tal vez fueran de dos. Eran pocas niñas, entre 20 y 30 de diferentes edades, desde los 3 a los 14 años, repartidas en dos o tres aulas. Piensa que sola una monja era maestra, el resto no. Recuerda a sor Margarita, que acogía a los pequeños, que les enseñaba lo que ella sabía pero que no era mucho. Recuerda buen trato por parte de las monjas, no recuerda castigos físicos ni mal trato. Dice que allí aprende a leer y escribir y se aficiona un poco a la lectura, porque había una pequeña biblioteca en la escuela. Tiene un buen recuerdo, de no tener necesidades, pero con la impresión de estar fuera de su sitio, como si viviera de caridad. Ella era consciente de que tenía que aprender a valerse por sí misma en todo, por lo que tenía un buen comportamiento. En el pueblo era conocida como Carmencita, como una niña muy educada.

[Min. 35:00-40:00]. Comenta que tiene buenos recuerdos en general de su vida en el pueblo, especialmente le gustaba la verbena, que se hacía en verano, donde venían dos o tres con bandurrias y había baile en la plaza del pueblo; y también cuando venían los titiriteros, con sus cabras y espectáculo, salían con sus sillas de sus casas para ver el espectáculo. Además las fiestas siempre incluían las vaquillas. A los ocho años se vuelve con su madre a Zaragoza y entra en la escuela nacional pública Cándido

Domingo, escuela donde había alumnas de infantil hasta los 14 años. Había niños y niñas pero segregados, cada uno en sus aulas y con sus maestros; se veían por las ventanas las unas a los otros porque había barreras para que no compartieran espacios. Había 5 o 6 maestras. Ella llega con 8 años pero la meten en un curso alto por nivel tan bueno que traía. Era una escuela con mucha luz pero muy pobre en cuanto a medios. Tenía una portera que vivía allí, en una casita. El aula tenía las bancas de dos, con sus pupitres y tinteros, con la pizarra enfrente y con un armario en el lateral con el poquito material que tenían y unos pocos libros como biblioteca.

[Min. 40:00-45:00]. Dice que distribuían a las alumnas en el aula, según la aplicación, siendo las mejores situadas delante y las peores detrás. Además, en el aula había pizarra, crucifijo, retratos de Franco y José Antonio, mapas, también algunos trabajos manuales que estaban especialmente bien. La relación entre las alumnas era buena, ella recuerda que le gustaba quedarse a comer en el comedor porque así pasaba más tiempo con sus amigas, además dice que “la comida era horrorosa pero a mí me parecía muy buena”. Carmen era suplente de comedor y si alguien faltaba ella se quedaba; le gustaba servir porque eso le daba la posibilidad de repetir si sobraba un poco; “malísimo el pan, un pan amarillo, de maíz” pero como se quedaban jugando y con sus compañeras se lo pasaban muy bien. Recuerda a una maestra que pegaba mucho “el bofetón estaba asumido” aunque no recuerda que a ella le pegara pero sí le indignaba mucho la injusticia de la maestra. En el grupo éramos muchas y la mujer se ponía nerviosa y pegaba bofetadas pero a veces de forma injusta.

[Min. 45:00-50:00]. Hubo otra maestra, a la que quiso mucho y que fue determinante para que luego ella estudiara Magisterio. Era Carmen Llompán. Era una maestra buena, lista y con una gran psicología “nos entendía perfectamente”. Sin enfadarse sabía mantener la disciplina, pero se fue de directora a otra escuela. Tuvo a otra que también le influyó mucho en su elección y labor profesional. Era muy culta y quería mucho a la escuela, además tenía un concepto de la enseñanza y del magisterio muy moderno y avanzado para la época. Ella iba a Londres todos los veranos a mejorar su inglés. Venía de una familia de la burguesía media-alta aragonesa, cree que era maestra porque quería. Tuvo un novio al que mataron en la guerra y ya se entregó al magisterio. Leía mucho y hacían muchas cosas con ellas. Se llamaba Carmen Carrero y estaba muy preparada “fue la que me enseñó a querer la lectura y a querer los libros”, había una pequeña biblioteca que llevaban entre todas, lo que ocasionó que Carmen hiciera su pequeña biblioteca en su casa “con 4 libros pero con su fichero, todo clasificado. No sólo te enseñaba a leer sino sobre todo a querer los libros”. Organizaba además sesiones de “lectura-foro” fuera del horario escolar; les daba un libro a los que querían y luego se comentaba y debatía en grupo.

[Min. 50:00-55:00]. Comenta los manuales que usaban en clase, como la enciclopedia, cree que era la de Álvarez, que era por grados. También utilizaban el catecismo, libretas de caligrafía, de cálculo, de problemas... Pero lo fundamental era la libreta de cada una, sobre la que la maestra hacía el seguimiento. También había una libreta de curso, que cada alumno iba rellenando por turnos, como un diario de clase, donde se iba recogiendo todo lo que se hacía. El tipo de enseñanza era más comprensiva que memorística. Se aprendían algunas cosas por canciones pero la mayoría de los contenidos los aprendían de forma comprensiva. Tuvo dos maestras fuera de lo común, dice que no era lo normal para la época, se considera una privilegiada por ello. Eran personas que ponían interés, conocían a los niños de forma personal y sus circunstancias. Comenta que no había uniformes y llevaban carteras, donde guardaban con un plumier que solía ser de madera, los colores, un cuaderno para todo, un libro y el

catecismo.

[Min. 55:00-60:00]. Recuerda muchos problemas por plagas de piojos. Ella llevaba trenzas para evitar coger muchos piojos. También había “mierdecilla, roña”, porque entre semana se lavaban poco. A los 14 años dijo que quería ser maestra, se lo dijo a su maestra. Sus hermanos ya estaban todos trabajando y no sabían cómo convencer a su madre. Las dos maestras (Carmen, ambas) le dicen a su madre que van a buscar una beca para Carmen y que sus estudios no le costaran nada a la familia. Carmen Carrero, que había estudiado en el colegio Santa Ana de Zaragoza, un colegio medio, de burguesía media, en el que también iban a estudiar gente sin medios con becas de la diputación. La maestra se compromete a solicitar una beca y a proporcionarle los libros.

[Min. 60:00-65:00]. Comenta que durante las vacaciones podría hacer algún trabajo. Así se lo plantean a la madre, no tiene que pagar matrícula, ni libros ni nada. En junio se examinó de ingreso y en los meses de verano se preparó primero, en septiembre ya empezó en segundo. Era una escuela religiosa donde se preparaba para Magisterio, pero luego tenían que validarlo mediante examen en la escuela de Magisterio. A los 20 años terminó cuarto e hizo la reválida en Magisterio, en Zaragoza. Dice que tuvo mucha suerte por estudiar en este centro, el colegio de Santa Ana. Allí la gran mayoría era burguesía media y una minoría becada. Iban con uniforme (vestido negro entero, con cinturón, con cuello duro y emblema de Santa Ana en el pecho). Tiene buen recuerdo del centro, sobre todo del profesorado, al que califica de “extraordinario” y académicamente tenía un nivel muy alto. Ello le permitió hacer una buena oposición.

[Min. 65:00-70:00]. El colegio era femenino, se situaba en el centro de Zaragoza, en el Coso. Además de aulas de clase, recuerda las grandes aulas de estudio. Estaban de 8 y media de la mañana a 8 de la tarde, con un breve lapsus para comer en sus casas y volver. Allí se empezó a relacionar con chicos y chicas de otra clase social. Sus nuevas amigas eran muy buenas pero ella tenía claro cuál era su ambiente; tenía muy claro que su gente, sus verdaderas amigas, eran las de su barrio. Ella tenía 14 años pero notaba las diferencias que tenía que sacar sobresaliente de media para que le mantuvieran la beca. Era un centro privado o privado-concertado, todos pagaban salvo los becados por la Diputación. Recuerda que tuvo un trimestre un poco más flojo en Químicas, sacó un notable y su madre le riñó mucho.

[Min. 70:00-75:00]. Comenta que los domingos no estudiaba, se iba siempre con sus amigas a la arboleda. Pero ella vivía como injusto que tuviera que esforzarse mucho más; un agravante era que sus compañeras tenían mucho mejores materiales; había clases de piano pero ellas no tenían acceso, era sólo para algunas alumnas privilegiadas. A pesar de eso tiene buenos recuerdos del colegio. Dice que las becarias eran valoradas por las monjas porque eran buenas estudiantes y muy disciplinadas y narra recuerdos de las diferencias de trato.

[Min. 75:00-80:00]. Comenta que en la clase, se respetaba a las buenas estudiantes “la que sabía, sabía, y eso era lo que más se valoraba en ese colegio”, independientemente del trato a alumnas de pago y sobre todo de las de familias de cierto prestigio, que “pagaban y además, daban su dinero”. Termina Magisterio con 20 años. Se examinó de reválida de la iglesia y de la estatal después en 1956. Recuerda que fue una etapa “místico-solidaria, soy una persona muy religiosa y que quiero tener alguna función para la de los demás”. Antes, desde los 14 años, estuvo dando clases particulares. Con 17 estuvo en Alcolea de Finta dando clases particulares también con dos compañeras: Una señora había pedido en su colegio-escuela de Magisterio a una alumna de confianza para dar clases particulares durante el verano a sus dos hijas. La

Señora vivía en un palacete en la Plaza de Aragón, en Zaragoza.

[Min. 80:00-85:00]. Era una familia de terratenientes, de las más ricas de Aragón, de la familia Conde, y no vivía con su mujer sino en una casa muy grande en Alcolea, donde tenía muchas tierras, con 50 trabajadores fijos, y en época de recolección más. Ella aceptó el trabajo y se fue a Alcolea, con las dos niñas, de 8 y 10 años, y la madre. La mujer no se relacionaba con nadie mientras él se dedicaba al campo. Carmen, con 17 años descubrió cómo un matrimonio puede convivir y se puede odiar a la vez. Comenta que aquella zona había sido zona roja durante la guerra y le defraudaron los curas de allí. Dice que ella tenía a la iglesia idealizada, pero el cura que conoció era vago y bebedor y su creencia en todo lo religioso como algo bueno y honrado de desmontó. Recuerda que no le pagaron mal pero sobre todo que comió muy bien. En la mesa comían cinco, tenían de servicio a una familia, con una dama y dos doncellas, recuerda mucho lujo en ese sentido. Los fines de semana se iba al pueblo de su tía a pasar el domingo.

[Min. 85:00-90:00]. Recuerda que por las noches, la mujer quería hablar con ella pero Carmen se dormía porque estaba cansada de estar todo el día con las niñas. Dice que descubrió un mundo de hipocresía y apariencias en ese verano. Cuando acabó Magisterio está convencida de vivir entregada en el aspecto religioso y en el solidario. Se fue con un instituto secular, en el que hacían una serie de compromisos, como una monja, pero vivían en la sociedad civil. Se fue a Vitoria, donde había una casa religiosa. Para su familia fue una puñalada, ella tenía 22 años, y esperaban que ella se pusiera a trabajar. Pero ella decidió irse.

[Min. 90:00-95:00]. En Vitoria estuvo dos años estudiando y dando clases al mismo tiempo. Allí convivió por primera vez con vascos, “con una cultura netamente vasca”, cantaban canciones en vascuence, aunque no hablaban de política. Para estudiar y vivir allí había que pagar, ella daba clases en el centro y también a otras familias de fuera. Allí había jóvenes de familias de mucho dinero, algunas andaluzas. Conoció a gente, por primera vez, de familias de muy elevada posición social y con mucha riqueza. Era el Instituto de Misioneras Seculares. Durante el verano iba a colonias misioneras de adolescentes. Cuando terminó los cursos superiores del Instituto la destinan a Can Oriach, un barrio de Sabadell.

[Min. 95:00-100:00]. Recuerda que antes de acabar, estuvieron dudando si mandarla a la Universidad a Barcelona. Pero finalmente la destinan a Sabadell. Una de los profesores que más le marcaron fueron el de Filosofía y el de Teología. Comenta que Can Oriac es un barrio muy pobre, un tanto marginal, donde el 60-70% eran murcianos y el resto andaluz salvo un 10% de catalanes. Es un barrio de autoconstrucción donde van entrando familias. Allí vive con dos mujeres, dos compañeras del Instituto.

[Min. 100:00-105:00]. Relata que una de sus compañeras era pasadora, trabajaba con retales de tela e hilos rotos de la industria textil, era un trabajo muy habitual en ese barrio y se hacía en el domicilio. Comenta que su trabajo era enseñar pero no había escuelas. El cura del barrio puso una escuela en un edificio, donde metieron a 50 niñas desde los seis a los trece años, porque a esa edad se ponían a trabajar para la industria textil como urdidoras o mastreas. No tenían ni servicio, usaban las casas de vecinos o el campo. Estaban en la periferia. Las niñas no pagaban nada, a ellas les pagaban muy poco, eran tres en total. El Instituto de Vitoria no pagaba nada, eran seculares y tenían que ser autosuficientes. Alguna familia les daba de vez en cuando algo de comer pero era muy raro porque había muchas necesidades en ese barrio.

[Min. 105:00-110:00]. Comenta que eran 50 las niñas las que había en esa escuela, entre las que había sólo tres niñas de una familia catalana, el resto, todas murcianas y andaluzas. Recuerda que en aquel barrio no había nada, las casas eran muy pobres, las calles estaban sin pavimentar, cuando había lluvias se formaban torrentes en las calles y las casas se inundaban enseguida. Era un proceso de alfabetización, no era una escuela oficial, no se daban titulaciones. Dice que por las mañanas trabajaba en la escuela y por las tardes organizaron clases de alfabetización de alumnos. En esos momentos tenía presencia allí las JOC, uno de los curas, un coadjutor joven estaba organizado en las JOC y a través de él, ingresa también en la JOC y los domingos por la mañana se dedicaba a ir por las casas del barrio formando grupos de las JOC.

[Min. 110:00-115:00]. También los domingos venían al barrio, procedentes del centro de la ciudad, hijos de empresarios, universitarios, que iban a hacer acciones de apostolado. En cada zona del barrio formaban células de las JOC. En Semana Santa los andaluces y los murcianos sacaban sus santos a la calle y había enfrentamientos. Había rivalidad entre ambas comunidades. Como las niñas dejaban la escuela pronto, en ese momento formaban grupos con ellas que denominaban “aprendices de las JOC”, con 12, 13 o 14 años. Con esos grupos organizaban muchos deportes y también excursiones al campo. En verano organizaron una colonia para niñas, hicieron un curso de formación con gente del barrio y lo financiaron pidiendo dinero por las empresas de la zona y algo también a Cáritas.

[Min. 115:00-120:00]. Recuerda que dentro del grupo de las JOC del barrio surgieron algunos dirigentes andaluces y murcianos. En esas experiencias conoció Andalucía y pudo ver la marginación del charnego, y cómo andaluces y murcianos hacían esfuerzos por disimular sus orígenes. Por ello, Carmen se negó a hablar ni a aprender catalán. Ella percibía un claro menosprecio hacia andaluces y murcianos debido a un choque de culturas. En muchos casos los inmigrantes escondían sus orígenes y sobrevaloraban la cultura catalana.

[Min. 120:00-125:00]. Explica que percibía esa marginación y las diferencias de trato según el origen. Esa situación de marginalidad favoreció una alta militancia en las JOC; también estaba la HOAC, pero en su barrio tenían menos presencia porque había mucha gente joven. Podía haber gente que escuchara la Pirenaica o que militara en alguna organización clandestina pero se llevaba todo en mucho secreto. En el barrio vivían más de 20.000 personas (Sabadell tenía entonces 100.000 habitantes), en la periferia, un barrio dormitorio donde los trabajadores tenían que ir al centro a trabajar diariamente. Prácticamente no había servicios, tampoco había escuelas públicas, hasta que en 1962 (ella había llegado al barrio en 1959) hicieron una escuela pública, donde llegó a trabajar como interina porque cerraron su escuela de barrio.

[Min. 125:00-130:00]. Dice que nunca se hubiera salido de Sabadell porque fueron tres años de un trabajo extraordinario. Pero empezaron en la escuela pública a medio curso y durante ese verano se fue a una colonia por la zona del Montseny, iba con más de cincuenta adolescentes, era una colonia bien hecha, con equipamiento. Allí asistieron también jóvenes de la JOC. En una tarde de baño en el río se ahogó una niña y como ella era la responsable de aquello le obligan a marcharse, aunque no tuviera culpa le dijeron, desde el Instituto misionero, que era mejor que se fuera de Sabadell, que llevaba ya tres años y que ese incidente podría traer cola.

[Min. 130:00-135:00]. Comenta que le propusieron ir a Toledo, allí estaban funcionando bien tanto la HOAC como la JOC y le dijeron que se fuera para impulsar esos movimientos. Dice que debió ser en 1963. En Toledo estuvo cuatro años, hasta 1967.

Durante esos años se dedicó a organizar la HOAC y la JOC por los barrios de Toledo y pueblos de la provincia. Ese trabajo se lo remuneraban, no como un sueldo pero le daban algo de dinero para sobrevivir. Dice que vivía en la Casa de Ejercicios del Instituto y recuerda que fue una experiencia interesante pero muy distinta a la anterior, era un ambiente y tipo de trabajo radicalmente diferentes. Después le proponen un trabajo en Jaén, en una escuela en un pueblo en la Sierra de Segura, que era uno de los sitios más deprimidos de España

[Min. 135:00-139:00]. Comenta que el Plan Orcera, un estudio de la época, se habían detectado grandes ausencias de escuela y de servicios, con altísimos niveles de analfabetismo. Allí por tanto había un trabajo, algunas compañeras ya estaban en Siles, en un seminario, formando una escuela de mujeres adolescentes con la intención de que luego volvieran a sus propios sitios y pueblos para hacer un desarrollo comunitario e integral protagonizado por los mismos habitantes. Eran las ideas del desarrollo comunitario, ideas de Freire, donde la gente debe ser protagonista de su propia historia, la liberación nunca vendrá de la mano de alguien de fuera. Ella acepta el trabajo y se va para Jaén en septiembre de 1967, poco antes el centro había pasado de Siles a Jaén. Se incorpora al CEMAS, que significa Centro Escuela de Maestras Auxiliares Sociales.

#### **Cinta 69.2A [14 de julio de 2003]**

[Min. 00:00-05:00]. **Presentación.** En 1967 llega a Jaén, al CEMAS. Comenta que el Centro escuela respondía a un estudio, el Plan Orcea, realizado en 1960 por Estaban Ramírez, sociólogo y delegado de la Sección Social de Cáritas de Jaén, se puso en marcha en Jaén en 1962. Era un plan que pretendía resolver el problema de la zona de Siles, Estaban conocía bien esa zona porque su tío era el párroco de Siles. Plantea un plan desde la óptica de los planes de desarrollo comunitario de zonas deprimidas. La filosofía del plan era: conocimiento de la realidad concreta sobre la se quería incidir, en este caso una zona subdesarrollada en la que entonces vivían 17.000 personas con muchísimas carencias de bienes elementales y básicos para la supervivencia; es un plan de trabajo para resolver esas carencias mediante la implicación de las personas que viven en esa zona, era algo totalmente novedoso. El plan lo pone en marcha Cáritas diocesana, con la ayuda de Cáritas nacional y el apoyo de Cáritas Alemania. Dice que el obispo de la diócesis mostró siempre un especial interés y facilitó los medios. Necesitaban personal que se hiciera cargo del proyecto: tres personas entre las que hubiera asistente social y maestras y se lo proponen al Instituto de Misioneras Seculares.

[Min. 05:00-10:00]. Dice que el mismo Estaban Ramírez o el obispo se ponen en contacto con el Instituto y este acepta. El plan se sitúa en el partido judicial de Orcera, a 168 km de Jaén, con 12 municipios, el 12,6% de la provincia, el analfabetismo afectaba al 36,99% y el 54,13 en mayores de 14 años, hombres el 41,11% y mujeres casi el 60% de población analfabeta. Los hospitales y clínicas maternas están a más de 100km de la comarca; solo había agricultura y ganadería; la economía familiar era de autoconsumo y trueque. La propuesta del plan Orcera proponía orientar la acción sobre comunidades rurales mediante el desarrollo social. El primer trabajo era detectar cuáles eran las preocupaciones y necesidades del personal, nada se podía dar por sabido antes de contactar con la población; tenían que ser soluciones fáciles y a corto plazo, si no la gente no se implica. Esta filosofía afectaba al propio centro que tenía que autogestionarse, algo totalmente novedoso en la época.

[Min. 10:00-15:00]. Comenta que lo primero era contar con una escuela que sirviera como centro de formación; encontraron un local en Siles, y capacitar a las maestras

auxiliares, que tenían que tener una función polivalente, había que dar conocimientos pero además comprometer a las personas para mejorar la vida familiar y comunal. Un equipo de tres personas lo ponen en marcha: Marisa Galarraga, Itziar Alzueta y Mari Nieves Ollokiegui. Dice que la gran mayoría de personas del Instituto eran de origen vasco, las tres eran misioneras seculares, una asistente social, una maestra, una centrada en la gestión de la casa y un sacerdote, que era Esteban Ramírez. Allí estuvieron desde 1963 hasta 1966, cuando el centro se trasladó de Siles a Jaén. Tenían un plan de estudio de tres años, con asignaturas básicas, sociología, psicología, higiene familiar, prácticas de hogar, industrias rurales, cooperativismo. Explica que las niñas que habían sido captadas previamente en pueblos y cortijillos se quedaban los tres años en régimen de internado y salían con un título no homologado pero con buena preparación para desarrollar su compromiso en sus lugares de origen. En 1966-67 se traslada el CEMAS a Jaén, debido a que las primeras personas que habían finalizado los tres años del plan de estudios y estaban de vuelta a sus cortijos y lugares de origen donde se iban habilitando escuelitas y habían empezado a ejercer su trabajo en esos lugares, que consistía en dar una mínima formación a los niños no escolarizados.

[Min. 15:00-20:00]. Relata que a los adultos también se les daba clases y, al mismo tiempo, se pretendía ir infundiendo espíritu cooperativista para que los problemas que afectan a todos los resolvieran entre ellos. Comenta que el trabajo estaba supervisado por las asistentes sociales que iban a visitarlas por los cortijillos, andando, en burro o como pudieran. Habla de las dificultades en la comunicación, de la ausencia de carreteras y caminos, de la dispersión de la población. Explica que la formación duraba tres años, en régimen de internado y que los cursos eran desde finales de enero a diciembre, dejando un tiempo para que pudieran ayudar en las tareas de recolección del campo. La captación era de cortijo en cortijo, buscaban a la persona que tuviera un poco de autoridad dentro del colectivo, explicaban el proyecto a las niñas que tuvieran la edad adecuada y las que aceptaban se iban a Siles; cuando finalizaban los cursos volvían, o eran llevadas, a sus cortijos de origen. Así durante los tres años, tras los cuales volvían a trabajar, habitualmente, en sus cortijos de procedencia.

[Min. 20:00-25:00]. Comenta que si alguna quería seguir estudiando seguía pero ya no en el CEMAS, sino por su cuenta. Dice que muchas seguían estudiando y que el centro les orientaba hacia posibles salidas. Relata que se buscaba a chicas relativamente jóvenes, entre 16 y 20 o 22 años. Muchas partían de cero, las que venían de los cortijos nunca habían ido a la escuela, a veces sabían leer y escribir porque habían aprendido en la propia familia pero poco más. Eso les obligaba a hacer una enseñanza casi individualizada. Hacían también subgrupos de edad. A las que venían muy mal se les hacía un preparatorio. Se les enseñaba a leer y a escribir y después se formaban tres grupos: primero, segundo y tercero. Eran jóvenes que sabían que venían a trabajar y tenían mucha disposición.

[Min. 25:00-30:00]. Relata que las chicas participaban en el orden y la limpieza de la casa; los fines de semana se encargaban también de hacerse la comida porque había una cocinera pero libraba los fines de semana. Recuerda que las que venían de pueblos más grandes se les notaba porque eran más inquietas. Explica que el centro en Siles era una residencia de mayores que nunca se había puesto en funcionamiento; tenía aulas, habitaciones (dormitorios compartidos), cocina, una capilla. El aspecto religioso era muy importante. En Siles se hacían ejercicios espirituales, más tarde en Jaén no. Había algunas que apenas habían tenido relación con la iglesia, las había más o menos creyentes en función de sus familias. En Siles están hasta 1966, ella llega en 1967 y ya estaban en Jaén desde el año anterior, en una parte del convento de Santa Clara.

Comenta que se decide el traslado porque el núcleo de personas que estaban allí ya se estaba agotando.

[Min. 30:00-35:00]. Recuerda que pensaron que había que abrir la experiencia a toda la provincia, pues había otras zonas que también tenían estas necesidades de formación para `personas con muy pocos recursos y para las que esta sería un única oportunidad de crecimiento. Dice que las niñas pagaban mensualmente pero era un precio simbólico. La subvención de Cáritas era muy corta pero se mantenía porque todo el mundo trabajaba gratuitamente, todo se hacía voluntariamente. Comenta que a ella le pagaban 3.000 pesetas al mes, la mitad que a un maestro, pero muchas veces ese dinero era para pagar gastos de la comunidad. Relata que en 1967 le hicieron la propuesta de irse a Jaén para incorporarse al CEMAS como directora. Ella decidió que tenía que sacarse la oposición para garantizarse un futuro. En enero de 1968 se presenta y saca las oposiciones, entonces le ofertan algunos destinos de Jaén pero ella pide ir a Orcera porque quería conocer bien la zona y mantener el contacto con el proyecto.

[Min. 35:00-40:00]. Recuerda que durante el tiempo que estuvo en Jaén se dedicó a estudiar, sacó la oposición y trabajó en el centro. El 1 de septiembre de 1968 se incorporó a su puesto pero pidió la excedencia para poder seguir con su misión en el CEMAS, en octubre se había incorporado ya de nuevo. Explica que en el CEMAS estaban dos asistentes sociales y ella. Además había un equipo externo de personas que colaboraban en diferentes áreas, como Esteban Ramírez que daba clases de sociología y otras materias, otros de contabilidad, mecanografía y taquigrafía. A los dos años estuvieron otros, como Manolo Anguita, Pepita Estepa, Pepi Olid, se buscaban personas que pudieran entender el proyecto y colaborar con él, se pagaba muy poco, una gratificación. También hubo jesuitas, los que luego hicieron ETEA (una Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola, con sede en Córdoba), que hicieron un proyecto en Santiago de la Espada.

[Min. 40:00-45:00]. Relata que también hubo grupos de estudiantes católicos con inquietudes que venían a conocer lo que estaban haciendo allí. Grupos donde las ideas del trabajo comunitario con los antecedentes de filosofía de Freire habían cuajado con fuerza y querían conocer la experiencia. Personas preocupadas por el desarrollo de las zonas marginales protagonizado por el propio colectivo. En una ocasión en un viaje a Zaragoza también le pidieron que contara su experiencia ante jóvenes estudiantes que estaban interesados el desarrollo comunitario. Dice que la experiencia de Siles dio como resultado que un grupo de 20-25 mujeres que vivían en una situación marginal, descubrieran un mundo de posibilidades que durante generaciones habían desconocido; ellas podían ser otra cosa y vivir de otra manera. Comenta que sólo eso ya vale la pena. Además, cada una luego siguió comprometida y cambiaron a otras personas. El descubrimiento de que otro mundo es posible, otra organización de la sociedad es posible, y que su papel podía ser otro ya era un gran objetivo. Comenta que la escuela se hizo por mujeres y para mujeres.

[Min. 45:00-50:00]. Comenta que las escuelas no eran mixtas. Hoy no nos podríamos plantear no hacerlo mixto, pero entonces, los hombres en los cortijos eran más imprescindibles para el trabajo familiar y eran los que emigraban para trabajar, las mujeres tenían menos posibilidades de promoción socioeconómica. En Jaén vienen personas de toda la provincia, a las que se les ofertaba una enseñanza muy barata fuera de su localidad y se les daba una base para poder seguir estudiando y llegar a enfermeras o maestras. En total entre 20 y 30 alumnas internas, también había alumnas

de Jaén que iban sólo a clase. Comenzaron a hacer cursos de Formación Profesional, del PPO, con lo que obtenían acreditaciones.

[Min. 50:00-55:00]. Se acuerda de muchas alumnas pero sobre todo de aquellas con las que ha mantenido relación posterior, por ejemplo, Juanita Hernández, Tere Nieto, Agustina Medina, Rosi Rico, Anamari Quiles, Ana Fernández, de Jabalquinto, Pepi Murillo, de Baeza, otras de Alcalá la Real, Loli de Castillo de Locubín, que es Maestra. Con todas ellas ha tenido relación posterior. Vino también un grupo de Mengíbar, con Mikaela, que luego trabajó de administrativa en CCOO. Son alumnas que luego estuvieron en posiciones progresistas, en CCOO, por ejemplo, jugaron un papel importante algunas alumnas del CEMAS, y otras en sus pueblos fueron personas comprometidas con la transformación social, en general personas de izquierdas. Aunque el CEMAS no tuviera una formulación ideológica explícitamente de izquierdas, estaba implícita, por ejemplo, la idea compartida y muy asentada de transformar la realidad de forma colectiva y hacerlo de la mano de otros colectivos, como los estudiantes. Comenta que ella permanece en el CEMAS entre 1968 y el 1975, mientras sigue en excedencia. Cuando pide el reingreso estuvo un año de forma provisional hasta que Manolo Anguita le propuso irse a su centro, Santo Domingo el Sabio, una fórmula mixta público-privado, donde había maestros de la red pública pero al mismo tiempo Manolo Anguita tenía la posibilidad de proponer personal específico (porque tenía un patronato que le daba autonomía, debido a que era un centro de la diputación que también servía de orfanato) y le propuso a ella.

[Min. 55:00-60:00]. Se fue del CEMAS en 1975. Ella veía que su etapa allí, personalmente, ya se había agotado; quería ser maestra y dedicarse a la enseñanza. Aunque el proyecto no estaba agotado y de hecho continuó con la dirección de Rosa Melero durante 3 o 4 años más, hasta que cerró. Comenta que Esteban Ramírez le insistió mucho para que no se fuera, pero había dejado la institución seglar porque su compromiso había empezado a decaer. Esteban fue siempre el alma de aquello y se acaba porque la enseñanza reglada ya se estaba extendiendo y ese proyecto perdió un poco de sentido, la necesidad ya no era tan latente, empezaban a existir muchos centros reglados de educación y de formación profesional.

[Min. 60:00-65:00]. Recuerda que cuando vino a Jaén todo le sorprendió mucho de los andaluces; dice que ir de un sitio a otro nunca le supuso un problema pero cuando llegó aquí supuso un cambio radical, le sorprendía que el reloj no tuviera importancia ninguna, que había que olvidarse del reloj. Le sorprendía porque venía de una familia de trabajadores donde el horario, el reloj y la puntualidad eran importantes. Se comía a cualquier hora. Eran las 12 de la mañana y mucha gente en la calle, como si no trabajara nadie o nada tuvieran que hacer en su casa. Otro aspecto es que no entendía la facilidad con la que se mentía, la mentira era normal, mentiras inútiles, alguien te decía que iba a venir a una hora y luego no aparecía y encima ponía otra mentira como excusa. El aprovechamiento del tiempo. El horario, el calendario. La poca importancia que se le da al compromiso en todos los aspectos de la vida, las personas se comprometen y luego mienten. Un contraste muy fuerte en las maneras de vivir. Características contrarias a su manera de ser: estricta, puntual, de no estar mala nunca, espartana e intransigente, con ella y con los demás.

[Min. 65:00-70:00]. Comenta que hasta las expresiones le llamaban la atención. Explica que le costó adaptarse pero, por otro lado, le enriquece mucho Andalucía, le hizo mucho más comprensivas, aprendió a relativizar las cosas, a ser más flexible y vivir de forma más relajada. Dice que se considera cristiana radical, la beatería no le gusta nada

que tuvo relación con grupos de HOAC, con Bartolomé Lechuga, su hermano, con Jesús, otro que es cura; también tuvo relación con hermandades del trabajo, con grupos de estudiantes. Mientras estuvo en el CEMAS estaba allí día y noche, muy encerrada, en una residencia y encima siendo un referente al que todas miraban siempre. Estaba muy encerrada. Eso le asfixiaba y le empujó a salir.

[Min. 70:00-75:00]. Relata que estuvo pensando durante un tiempo en irse a un barrio marginal de Jerez de la Frontera. En 1975 se va a Santo Domingo el Sabio como una maestra más; un centro que atiende a un alumnado también muy marginal. En esos años dice que veía que muchas personas con la que tenía relación también estaban metidas en grupos políticos, de gente que estaba comprometida con un cambio más radical. Cuando en 1969-50 estuvo en Vitoria hizo muchos amigos. Estando en Jaén una amiga le escribió porque una familia de conocidos tenía a uno de sus miembros en la cárcel por pertenencia a ETA. Los familiares necesitaban a alguien que les acogiera y diera cobertura durante su visita. Conoció a una familia de la que se hizo bastante amiga y le contaron su compromiso político.

[Min. 75:00-80:00]. Dice que en esta familia, unos eran más de derechas y otros de izquierda pero todos nacionalistas. Le llamaba mucho la atención el orgullo con el que venían a ver a sus hijos a la cárcel. Cuando venían a ver sus familiares quedaban con ellas. Comenta anécdota de cómo presumían de que tuvieran sus hijos presos, de que estaban orgullosos. Dice que les traían la mejor comida. Recuerda que va conociendo a cada vez más personas comprometidas políticamente; por lo que para la policía ella era sospechosa y su misión les parecía poco fiable. Una vez la interrogó un policía secreta sobre la actividad que allí se hacía, sobre su papel, sobre quién la mandaba, posteriormente hicieron una visita a su familia en Zaragoza para preguntarle cosas suyas, lo que asustó mucho a la familia. El CEMAS estaba bajo sospecha como nido de gente que podía ser subversiva. Relata cómo se trabajaba en la sierra, la actuación de las propias chicas; comenta una protesta de mujeres en la sierra que se hizo por influencia de chicas del CEMAS y que las llevaron al cuartelillo, era algo sospechoso.

[Min. 80:00-85:00]. Recuerda que era el final del franquismo y aquellos años fueron muy duro, se sentías vigilada; dice que cuando venía la familia tenía que ir con mucho cuidado, cuando recibía a amigas que le contaban que habían estado deportadas. Sabía que estaba perfectamente controlada, la policía y la guardia civil tenían una revista de información interna y ahí salíamos. Dice que para ella el compromiso político y sindical fue una cosa muy normal, como una evolución natural. Comenta que tenía mucho contacto con sus amigas de Córdoba, donde estaban Marisa, la hermana de Quilo, Ana María, que eran trabajadoras sociales y se relacionaban con gente de Córdoba comprometida clandestinamente con el Partido Comunista y con las primeras Comisiones Obreras. Vivía un ambiente que le estaba llevando a tomar partido. En 1976 hubo unas movilizaciones por un decreto de plantilla, que es cuando se inicia el sindicato de enseñanza, en enero-febrero, como no había nada, organizaron el movimiento de maestros, a iniciativa de los maestros más inquietos. Hubo una elección para elegir a un coordinador, eligen a Manolo Anguita y en su equipo estaban, además de ella, Antonio Tornero, Leocadio Fernández que fue alcalde de Huelma, Miguel Anguita también, Manolo Marín, un grupo sólo de maestros. Recuerda que iban a Madrid y allí tenían reuniones, muchas veces mediante citas clandestinas.

[Min. 85:00-90:00]. Relata que, en bastantes ocasiones, se reunieron en el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, un sitio un poco más seguro. Una vez fueron a una reunión de la coordinadora nacional en la que se votaba si iniciar una huelga de

hambre, pero salió no por un voto. Roberto, el de Ante, que estaba en Mogón también estaba. Comenta que a partir del movimiento de maestro va creciendo su compromiso. En la primavera de 1978, estando en Quesada, organizaron una huelga de una semana entre personas que no había hecho nunca una huelga. Hicieron un claustro vinculante permanente, que obligaba a estar a todos allí. A partir de ahí, decide meterse en el sindicato. Recuerda el debate de hacer un sindicato único, independiente de las centrales sindicales, sólo de maestros pero de signo progresista (lo que luego sería USTEA). Ella recuerda ese debate, ella estaba en Quesada y se reunían en Úbeda, Manolo y ella, para hacer los estatutos del SETE (luego USTEA).

[Min. 90:00-95:00]. Recuerda que allí estaba Manolo Cañas, de Linares, Alfredo Infantes, Juan Chica, Jesús Moreno, dice que era un grupo reducido, de 5 o 6 personas. Mientras hubo ese debate, Manolo Anguita le invitó a una reunión de Comisiones. Entró en Comisiones y después en el partido. En esa reunión estaba la ejecutiva provincial: Martín Mesa, cree que Pepe Navas, Emilio, Sebastián Cruz. En ese momento no había sindicato de enseñanza en CCOO y le ofrecen integrarse en la Unión Provincial. Los sectores apenas estaban organizados, había muy poca estructura. Todos tenían su puesto de trabajo e iban todos los días al sindicato por las tardes y hablaban de los problemas comunes y de las acciones unitarias. Todavía no se planteaba una estructura orgánica sectorial.

[Min. 95:00-100]. Comenta que al principio del sindicato de Enseñanza en CCOO estaban Paco Zaragoza, Miguel Conejero, eran gente vinculada al partido que se afiliaban por una cuestión ideológica, con compromiso de izquierdas, no tanto por la necesidad de una organización sindical para cuestiones laborales sino por sus compromisos políticos. Eso hace que sea un nacimiento lento y costoso. Por ejemplo, en la Universidad, sólo había dos de CCOO y estaban muy politizados, lo que impedía que otra gente se fuera sumando, porque exigían mucho compromiso para entrar. De enseñanza estaban Pepe Aguilar (enseñanzas medias), Paco Zaragoza (Colegio universitario), Pilar Palazón, la mujer de Pepe Aguilar, Paco Serrano, Manolo Anguita. Un grupo de 5 o 6, no más, lo que retrasó que se creara una estructura estable. Todo era muy ideológico, el que no fuera muy de izquierdas no se afiliaba. Muchos se afiliaron a otros sindicatos, como SETE.

[Min. 100-105]. Hasta el año 1988 Carmen trabaja y vive en Méngibar y acudía a Jaén cuando había problemas, pero recuerda que estaba todo muy desorganizado. En la sede de la calle Ancha sólo tenían una mesa y era compartida, con un fichero el que tenían las 20 fichas de los afiliados que tenían. No será hasta que ella se libere, en el año 1988 y sobre todo, al liberarse Tomasa, en 1990, cuando se empezó a organizar todo. A partir de ese momento, al ser dos personas se va haciendo equipo, pero fue ya en la década de 1990.

Carmen también perteneció a la ejecutiva provincial. No estuvo en el primer congreso, se incorporó en el tercer congreso, cuando salió Emilio, en 1978. Su trabajo en la ejecutiva era desde las 18 a las 21-22h, una vez salía de trabajar.

Comenta algunos recuerdos del 23F. No sabían si destruir el fichero o qué hacer, así que se fueron todos a casa de Carmen y allí permanecieron la noche. En esos años, todos estaban en todos los conflictos, todos sabíamos de todo, no se prestaba tanta atención a los problemas personales o del propio sector, sino a conflictos que eran entendidos como de todos aunque fueran de otros sectores que estaban mucho peor con la enseñanza. Su principal atención en el sindicato no eran los problemas de cada uno sino los problemas de los demás sectores.

[Min. 105-110]. Dice que vivió el paso de las organizaciones cristianas a Comisiones y el PCE como algo natural, sin traumas. Comenta que las organizaciones que estaban dando una respuesta a los problemas del momento eran las católicas y el partido. Las personas con las que ella trabajaba a diario estaban en el partido, como Juani Fernández, que vivía en su casa porque le habían echado del hospital; Pepi Murillo, que también vivió con ella... todas esas personas fueron dando el paso de entrar en el partido y ella también lo dio. Lo entendía como un paso más en su compromiso con la vida.

El cristianismo al uso no le interesaba, su propia vida y su compromiso cristiano dejaron de tener sentido. No se trató de una crisis de fe sino de un cuestionamiento paulatino, progresivo, de la labor del cristianismo en la sociedad. Su compromiso cristiano era con el mundo, con las injusticias que veía, buscaba dar una respuesta pensando en los demás.

Se quedó en Jaén. Dio el paso a la escuela pública y dice que eso le llenó mucho. Comenta también que hacían en esos años muchas jornadas y cursos de renovación pedagógica. Ella se fue vinculando con una realidad y a grupos de personas comprometidas para cambiarla y cada vez le veía menos sentido a irse de Jaén.

[Min. 110-115]. Cuenta que le hicieron propuestas para ir a otros sitios donde pensaban que podía aportar más, pero ella se sentía útil en Jaén, no encontraba motivos para irse a otro sitio. Dice que el sitio de uno es aquel en el que está y no se puede marchar, eso le pasó a ella.

Comenta que en Comisiones estuvo 10 años tras los cuales volvió a la escuela. Cuando volvió entendió que ese era su sitio. Se encontró con compañeros que aún seguían, con madres que habían sido alumnas... un sitio donde había muchas dificultades.

[Min. 115-120]. Carmen destaca que en la UP de Jaén hubo una importante afluencia de mujeres, que jugaron un papel protagonista, provenientes del CEMAS, como Juani Fernández, Agustina Medina, Rosi Rico, Pepi Murillo, a través de esta última llega también Bernabeli Murillo... que fue secretaria de organización y finanzas además de presidenta de su comité de empresa (Confecciones Europeas, en Baeza, que era la primera empresa textil de la provincia). Tuvieron un protagonismo destacado en los diez primeros años de la UP de Jaén, hasta 1985-87. Dice que respondió a que todas, de alguna manera tuvieron una evolución similar, además eran amigas y compartían muchas cosas, no sólo la manera de ver la vida sino también sus propias vidas. Destaca que eran mujeres con experiencia previa en sus propios centros de trabajo y que venían trabajando bien la UP, que no entraron por cuota. Venían de haber recibido una formación (en CEMAS y/o HOAC) que implicaba un compromiso dentro de un colectivo, no individual, y lógicamente se integraban donde se podía trabajar, en este caso en el sindicato. Asegura que no se sentían en situación de desventaja con los hombres a pesar del machismo que había en el sindicato porque eran mujeres muy formadas y comprometidas. Lo mismo ocurría en el partido.

Sin embargo, cuenta que aquello no tuvo continuidad, con el tiempo esas mujeres fueron dejando responsabilidades o asumieron otras en otros lugares y no se dieron las circunstancias que produjeran otro grupo de mujeres de similares características. Por tanto, piensa, las que entraron nuevas se encontraron en una situación de desventaja frente a los hombres y que muchas ya entraron por cuota.

[Min.120:00-125]. Carmen hace una valoración final de su experiencia y dice que se

queda con una doble experiencia: lo que le ha enriquecido su pertenencia a colectivos comprometidos y toda la riqueza personal y de forma de vida que le ha aportado Andalucía. Dice que CCOO le ha enseñado casi todo, que ella de cuestiones políticas y sindicales no sabía nada cuando llegó y que todo eso se lo aportó el sindicato. Cuenta que las reuniones interminables le producían tedio, como a todos, pero al mismo tiempo le enseñaban mucho y le mostraban otras realidades. Aprendió mucho también a conocer a las personas, mucha gente y muy diversa que le enseñó mucho, que le abrió sus relaciones a un mundo mucho más amplio.

[Min.125:00-135]. Recuerda el congreso de CCOO en Granada [nov. 1979], el primero al que asistió. Recuerda que salió por la noche con los delegados y descubrió el flamenco y los sentimientos que este provocaba en algunos compañeros y eso le fascinó. Dice también que los errores y las faltas cometidas por algunos le han servido mucho para reflexionar y crecer y que el sindicato le ha enseñado mucho en la vida: le ha dado una visión, una manera de entender la realidad, una serie de argumentos ante ella, capacidad de hacer análisis... Añade que en el sindicato también ha aprendido las diferencias con que eran tratadas las mujeres y hombres, y como los hombres usaban la verborrea para decir muy poco y el afán de poder que tenían. Dice que en el papel de las mujeres ve un retroceso, porque aunque puede que participen más, no ve la calidad de sus aportaciones, en eso cree que se ha retrocedido. Recuerda el alto nivel de análisis, de conciencia, de participación, etc. que tenían esas mujeres del sindicato y se lamenta de cómo todo eso se ha perdido.

[Min. 135-140]. Continúa la reflexión insistiendo en que las mujeres no tienen que entrar por cuota, sino que hay que crear las condiciones para entren. Dice que antes entraban por ideología y por sentido del deber, pero que hoy, aunque el porcentaje de mujeres desea mayor que el de hombres en muchos sectores, no tienen el compromiso de militancia de las de antes. Dice que posiblemente ahora la militancia no se ve como una necesidad. Se queja de conformismo y de falta de conciencia de las mujeres con la lucha por sus derechos y por la igualdad real, sin la cual asegura que son imposibles los cambios reales.

Acaba diciendo que una sociedad donde la igualdad de las mujeres no sea real es una sociedad empobrecida. De la misma manera, asegura que una organización donde las mujeres no estén desarrollando funciones importantes es una organización empobrecida. Denuncia que en el sindicato esa participación no se da, o no se da de una manera cualitativamente importante. Dice que la organización está empobrecida y que le duele, ya que le gustaría que las jóvenes fueran menos conformistas y más críticas y contestatarias. Finaliza diciendo que en Jaén la participación en el momento en que se hace la entrevista está bajo mínimos y que en ese sentido no se ha entrado en el siglo XXI

[Fin de la entrevista]